



La Promesa Conceptual de la Glocalización: Comunidad y Diversidad

Roland Robertson

Department of Sociology, University of Aberdeen, Scotland

La producción de barrios siempre está históricamente fundamentada y, por lo tanto, contextual. Es decir, los barrios son lo que son porque se oponen a otra cosa y derivan de otros barrios ya producidos ... La dimensión contexto-generadora de los barrios es un asunto importante porque proporciona los inicios de un ángulo teórico sobre La relación entre realidades locales y globales (Appadurai, 2001: 104-105).

Preliminares:

Se propondrá aquí que la distinción entre lo local y lo global tiene serias limitaciones, que se están reconociendo rápidamente tanto en la erudición académica como en movimientos activistas que se ocupan de los diversos aspectos de un mundo marcado por la intensificación de la conectividad mundial y la conciencia global. Para tomar dos ejemplos, Friedman (1998: 110) habla de la necesidad de localizar las formas en que lo "local y lo global están siempre entrelazados y cómplices", mientras que Dirlik (1996, 2001) aborda el tema de " El local." Pero irónicamente, como veremos en breve, esto ha sido durante mucho tiempo reconocido por los que se dedican a la comercialización y la publicidad.

Sería preferible esbozar completamente mi propia teoría de la globalización aquí, pero las limitaciones de espacio impiden esto. Sin embargo, gran parte de esto se encuentra, entre otros, en Robertson (1983); Robertson (1992); Robertson (2001a); Y Robertson y White (2003). En estas y en muchas otras publicaciones, al menos en lo que respecta a Nettl y Robertson (1968), he explicado explícitamente, de forma implícita y en particular desde la *Globalización: Teoría Social y Cultura Global* (1992) el concepto de glocalización . Este concepto recibió un tratamiento bastante extenso en Robertson (1994) y Robertson (1995) y es central para gran parte de mi trabajo actual (por ejemplo, Guilanotti y Robertson, 2001; Robertson, 2002). Casi innecesario decir que lo que en el momento y subsecuentemente aparece, ser o haber sido, el descubrimiento conceptual está en el medio o largo plazo colocado en contexto con la realización de que había trabajo paralelo que ocurría cuando lo que se pensaba era Se estaba haciendo una innovación única. Tal es el caso del concepto de glocalización (Swyngedouw, 1997).

También debería decirse, a modo de introducción, que me sorprendió mucho a principios de los noventa al saber que algo similar al término glocalización, a saber, dochakuka (aproximadamente, indigenización), estaba siendo utilizado en las prácticas empresariales japonesas, en referencia a las formas en que los bienes o servicios se producen y, lo que es más importante, se distribuyen según criterios particulares y locales. A este respecto, es ciertamente digno de mención informar que en ocasión de una reciente visita a Japón en diciembre de 2002, el primer periódico que leí, en mi camino desde el Aeropuerto Internacional de Narita a la ciudad de Tokio, era el idioma inglés Tiempos de Japón. Un artículo prominente en este último proclamó que un nuevo término había entrado en el discurso periodístico en Japón - a saber, la glocalización! Uno de los puntos principales del artículo fue mantener que el temor generalizado de que las culturas locales están siendo abrumadas por procesos globales supuestamente homogeneizantes era injustificado en la medida en que la difusión entre y entre las formaciones socioculturales de cualquier conjunto de ideas o valores debe adaptarse necesariamente a circunstancias particulares y locales. En cualquier caso, mi propia experiencia a este respecto es especialmente interesante, en la medida en que, desde mi perspectiva, el concepto de glocalización "vino de" Japón y, sin embargo, por otra parte, sólo ha llegado recientemente a Japón. Este es, de hecho, un caso paradigmático, no sin ironía, de la circulación global de una idea que implica su adaptación a su propio punto de origen, como si fuera nueva para el segundo. Bien puede ser que ideas similares se encuentren en otras partes de Asia oriental y, de hecho, en otras partes del mundo, de hecho, sugiero que la idea general de los procesos en curso de glocalización ha sido históricamente ubicua a escala global.

La ambivalencia y lo global-local:

Así, desde mediados del decenio de 1990, la glocalización ha venido ocupando gradualmente un lugar cada vez más central en los estudios de la globalización, de tal manera que estamos quizás a punto de sustituir la glocalización por la globalización o, más probablemente, utilizando los dos conceptos en tándem. Quisiera esbozar brevemente la justificación para, de hecho, colapsar la antinomia entre lo local y lo global en el único, pero complejo, tema de la glocal. Declarando mi postura tan sucinta como sea posible, no vivimos tanto en una era global como un número de científicos sociales, historiadores y otros han argumentado recientemente (por ejemplo, Albrow, 1996) como un glocal - una edad en la que el cotidiano, Síntesis reflexiva de lo local y lo global es una característica siempre presente y, también, un dilema de la mayor parte de la vida humana. Constituye la dimensión fenomenológica más significativa de la ambivalencia y ambigüedad de la condición humana contemporánea - con implicaciones éticas, a las que me referiré brevemente más adelante. Si bien el mundo como un todo se caracteriza por una gran similitud y homogeneidad, hay aspectos igualmente significativos en los que está marcado por la diferencia y la heterogeneidad. Este contraste está, en efecto, encapsulado en el motivo de global-local (Robertson, 1995). De una manera un tanto diferente, también se capta en el nexo conceptual universal-particular, pero este aspecto de nuestro enfoque general no puede ser explorado aquí (Robertson, 1992). He tendido a considerar la atención analítica a lo local como un enfoque en la dimensión espacial de la vida sociocultural; En contraste con la atención a la dimensión temporal, hasta ahora más acentuada.

Appadurai (2001) considera su propia preocupación por la producción de la localidad como "principalmente relacional y contextual en lugar de escalar o espacial". Si bien no veo mi propia posición como, en última instancia, una salida de la de Appadurai,

vale la pena mencionar las diferencias, al menos superficiales, entre nosotros. Appadurai aborda la cuestión de lo que él llama "corrientes culturales globales" desde los límites hasta ahora marcados de la antropología, mientras que yo he trabajado principalmente desde dentro de la valla igualmente protectora de la sociología. Es evidente que el estudio de los asuntos mundiales es, con una velocidad cada vez mayor, rompiendo muchos límites disciplinarios, no sólo dentro de las ciencias humanas, sino también físicas y naturales. Sin embargo, a pesar del sentido rápidamente cristalizante de la cruz o la transdisciplinaridad ocasionado por nuestro reconocimiento de la conectividad creciente y de la conciencia global - los rasgos más generales que definen la globalización (por ejemplo, Robertson, 2001 a) - prácticamente todos los académicos contemporáneos usan, "Insignias" disciplinarias.

Así, Appadurai (2001) pregunta si la antropología puede retener algún privilegio retórico especial en un mundo donde la localidad parece haber perdido gran parte de su significado ontológico? ¿Puede la relación mutuamente constitutiva entre la antropología y la localidad sobrevivir en un mundo dramáticamente deslocalizado? Por lo tanto, a pesar de su transdisciplinaridad ahora transparente, Appadurai todavía parece estar limitado por sus anteriores amarras antropológicas. De hecho, su perspectiva se relaciona con la pregunta de Dumont de cómo los antropólogos pueden suscribir simultáneamente la opinión de que todos los seres humanos son similares y, sin embargo, insisten en que cada sociedad es distintiva y, de hecho, única (Dumont, 1979, Robertson, 1992). : 25 ss.). Probablemente porque la antropología social y cultural estuviera tan preocupada por sociedades relativamente aisladas o en algunos casos aisladas, en sus etapas más significativas de formación, en las que algunos de los antropólogos más destacados de hoy están particularmente sensibilizados a la problemática global-local. Esto probablemente no puede ser mejor ejemplificado que por el famoso énfasis de Geertz en la hermenéutica de la localidad (1983) - de la cultura local, "gruesa" - en contraste con su reconocimiento más reciente (y convincente) de la conectividad de prácticamente todas las "culturas". De hecho, no sólo es evidente en algunos de sus escritos más recientes (por ejemplo, Geertz, 1987, Robertson, 1992: 180-181), sino también en su revisión altamente elogiosa de Tsing en el Reino de la Reina del Diamante (Tsing, 1993) Este último ilustrando muy bien el sentido de lo global-dentro-de-lo-primal / local y la forma en que incluso las culturas primitivas tienen un bien desarrollado, si no "preciso", sentido del mundo más amplio (también Tsing, 2000).

La sociología como disciplina ha sido, quizás, aún más limitada que la antropología, principalmente debido a su fuerte adhesión hasta hace poco al paradigma de la sociedad nacional o del Estado-nación. Más aún, la disciplina de la antropología retóricamente construida y relativamente separada ha implicado la noción de que la sociología se ha obsesionado, por varias razones, con su propia modernidad narcisista (Beck, 1992). Se puede (todavía!) Encontrarse con sociólogos que parecen sorprendidos al enterarse de que muchos (pero de ninguna manera) todos los antropólogos son sorprendentemente sensibles y mucho involucrados en el estudio de la arena global (ver Ina y Rosaldo, 2002).

Aquí no podemos gastar mucho espacio en explicar más ampliamente las razones de la aparente paradoja de, por un poco exagerar, que la antropología se preocupe aún más por la circunstancia global que por la sociología. Las razones más obvias de la diferencia radican en que la antropología social -sobre todo en Bria- nace del encuentro colonial con sociedades primitivas. De este modo, la presuposición, a menudo implícita, de la antropología -en particular en su forma británica muy influyente- es que la disciplina era fundamentalmente "global" (o, mejor, "imperial") a su alcance. Ninguna

asunción del mundo como un todo sostuvo la sociología - "la ciencia de la modernidad". Gran parte de esto tiene que ver con el hecho de que, después de Weber y Durkheim, la sociología floreció más, hasta muy recientemente, en los EE.UU., donde ha habido mucha ceguera -a pesar de la aventura de Vietnam- al alcance imperial de Estados Unidos. Incluso el tema de la globalización fue muy lento para despegar en las ciencias sociales en los Estados Unidos, en comparación con la floración de ese interés en ese tema -en su enfoque multidimensional, en oposición a su enfoque unidimensional y economista- en Gran Bretaña, Suiza, Escandinavia, Australasia y, algo más tarde, Alemania. Cuando surgió fuertemente en los Estados Unidos, fue mucho más en la forma ideológica de oposición a la globalización económica. El tema del imperialismo está recuperándose rápidamente en el contexto de la reciente historia de Estados Unidos desde el 11 de septiembre. Y esto probablemente aumentará el interés general por la globalización.

Espacialidad:

La razón por la que subrayo lo local como una dimensión espacial para el estudio de la globalización, contra Appadurai, es principalmente porque la sociología se ha centrado, hasta hace poco, en la diaconicidad o temporalidad. De hecho, desde Marx en adelante, los sociólogos llamados clásicos a través de Max Weber estaban, sobre todo, preocupados por el cambio de las sociedades pre-modernas a las modernas. Así pues, hablar de glocalización tiene por objeto garantizar que la discusión general de la globalización abarque la dimensión transversal de la localidad a lo largo de las líneas espaciales. En otras palabras, la relativa falta de atención a la espacialidad es, cuando miramos atrás, un rasgo conspicuo de la llamada sociología clásica (y, en grado variable, de otras ciencias humanas de la época, 1880-1920).

Debe enfatizarse en esta etapa que una cantidad significativa de mi tesis general se refiere a la afirmación de que sólo en la era "moderna" ha surgido el "rompecabezas" global-local. En otras palabras, necesitamos ser sensibles a la posibilidad de que el rompecabezas sea "una consecuencia de la modernidad" (Giddens, 1990). Es claro que durante mucho tiempo, lo que ahora se llama globalización ha implicado la adaptación de los desarrollos panlocales a las circunstancias locales. Tal vez la historia de la Iglesia Católica Romana - así como otras "religiones del mundo" - ilustra esto particularmente bien. De hecho, uno podría "heréticamente" ir tan lejos como para decir que la diferenciación de la idea de lo sobrenatural en monótono no sólo distintivo religiones abrahámicas (por ejemplo, el judaísmo, el cristianismo, el Islam) sino también, en el sentido de Weber, en "Oriental" Religiones (eg, hinduismo, confucianismo, budismo, taoísmo) ha implicado un largo proceso de glocalización. Además, no es sólo con respecto a la religión que se puede aplicar históricamente la idea de la glocalización. Se podría aplicar fácilmente la idea a un espectro muy amplio de prácticas socioculturales, desde instituciones particulares, como la educativa y la militar, hasta géneros como la música, las artes visuales, la sexualidad y el erotismo, etc. También tiene mucho que ver con las relaciones isomorfas entre las características de muchos estados-nación. A este respecto, se ha demostrado - por ejemplo, por Meyer et al. (1997) - que los estados-nación tienen rasgos notablemente similares, pero que en cualquier estado-nación se da un brillo particular a los más generalmente similares. Sin embargo, parece que una característica central de lo que -con una dificultad creciente- se refiere como una modernidad singular es en realidad la problemática global-local. (Hay, por supuesto, mucha escritura académica estos días sobre modernidades múltiples [por ejemplo, Arnason, 2001]).

La dinámica de la glocalización implica una serie de temas establecidos en las

ciencias humanas, entre ellos la teoría de la difusión y la difusión de las innovaciones. Aquí se hace hincapié en el potencial o ajuste real entre lo translocal y lo local. Otro aspecto vital de la disección de la dinámica de la glocalización es el de la emulación multisocial. En resumen, este último tópico involucra las formas y los grados en que, en nuestro tiempo, los estados-nación adoptan o rechazan diferencialmente las características de otras sociedades. De hecho, esto bien podría ser designado como el aspecto primario de la globalización a largo plazo, que se ha institucionalizado globalmente en términos de varias "tablas de clasificación" sobre cuál es el estado nacional "mejor" o "peor" en un dominio particular: educación, Deporte, bienestar social, crimen, etc.

La producción panlocal y la reproducción de lo local:

Suscribirse a la idea de "lo local en sí" - sin contextualización o marco - no tiene sentido. Es un lugar común engañoso para que la gente afirme que el local representa "lo real" o "lo real". Este es un argumento falaz y esencialista. Un sentido de "nosotros" o de "ellos" ("Yo / yo / nosotros" y "ellos") depende, como G.H. Mead, en particular, nos enseñó, sobre una síntesis pragmática entre - simplificar excesivamente el asunto - el Yo y el Yo. Es un aspecto peculiar de la historia del pensamiento social que el vínculo entre el pragmatismo meadiano y la problemática local-global debería haberse pasado por alto durante tanto tiempo. Parte del rompecabezas en este sentido puede explicarse por la fuerte tendencia a considerar la globalización sólo como una cuestión macroscópica, hablando de ella como si fuera análoga a una ola gigantesca que barría nuestra vida cotidiana, mientras que en realidad involucra a "personas reales" en sus vidas cotidianas, sus interacciones y movimientos geográficos (Robertson y White, 2003), así como la interconexión de las localidades.

La tendencia a diferenciar entre lo global y lo local es moderna, en la medida en que las condiciones para la cognición y el afecto de la localidad han surgido concomitantemente o como resultado de diversos desarrollos que han sido cruciales en lo incompleto (Algunos aspectos, desastrosos) del mundo contemporáneo. Estas condiciones incluyen, entre otras cosas, las genealogías de la elaboración de mapas, viajes, peregrinaciones y viajes de "descubrimiento". De hecho, uno de los temas centrales en la discusión más general de la globalización es el de investigar la genealogía diferencial de ideas como lo global, lo local, lo universal, lo particular, etc. Esta es una agenda formidable. De hecho, deberíamos pasar a estas complejas cuestiones antes de que se emprenda un trabajo más serio con respecto al tema de moda de la globalización. Para resumirlo de manera muy breve y sencilla, la problemática de la globalización / glocalización es uno de los temas más destacados de nuestro tiempo y es de especial interés o debería ser para los que participan en la pedagogía.

La globalización carece de significado a menos que tome con la máxima seriedad que este concepto involucre la compleja vinculación de las "localidades" socialmente construidas. Por otra parte, la preocupación actual con el ser local abrumado por el global es solamente otra manera de decir que las localidades (reificadas) están siendo interconectadas demasiado. No hay, pues, una pequeña ironía en el hecho de que el énfasis en la protección del local ha sido producido en términos globales (Robertson, 1997). El local ha sido globalizado; Así como el global ha sido localizado. Por lo tanto, la idea de la posición local y global en una relación dialéctica necesita ser discutida aquí; Pues al menos el énfasis en la dialéctica reconoce la complicidad de la conexión entre lo local y lo global. De la misma manera, el enfoque de la red de Castells (1996, 1997, 1998, Castells et al., 1999), en efecto, lo global aparece en la obra de Castells como, de hecho,

la conexión entre, inter alia, las localidades. (Véase también Levitt [2001] sobre "religión global a nivel local".)

Pero consideremos más directamente la ilógica de concebir lo global y lo local como esencialmente en tensión. Tal vez la mejor manera de hacer esto es señalar el hecho de que en el "mundo real" las ciencias humanas pretenden estudiar, se asume en gran parte que "el problema" no es el de reconciliar analíticamente lo local y lo global, sino , La estrategia de hacerlo. De los dirigentes de las llamadas religiones mundiales -más notablemente e instrumentalmente- de la Iglesia Católica (Romana) a la práctica empresarial actual, se ha asumido en gran parte, no que el global y el local se encuentran en una inevitable relación de tensión, sino más bien Que "el problema" es decidir sobre la mejor manera de reunirlos. Por lo tanto, como ya he dicho anteriormente, la concepción del micromarketing (en gran parte en Occidente) o del dochakuka, la forma japonesa de expresar la inevitable e inevitable conexión entre lo global y lo local, literalmente significa indigenización (de Mooij, 1998; , 2001, Canclini, 2001).

Cuestiones normativas:

La indigenización como una idea nos invita a invertir la manera ortodoxa de abordar el tema general de la globalización. Pues sugiere que pensemos en lo que usualmente se llama hoy globalización como una forma simbólica de abordar la cuestión de la inserción de las llamadas "tradiciones y prácticas" locales en la arena global. En general, los denominados movimientos indígenas no buscan, en estos días, rechazar "el mundo", sino más bien ser reconocidos como parte de él. No puedo aquí abordar el tema de la teoría del reconocimiento, pero sólo puedo señalar su significado global (Lash y Featherstone, 2002). La complicidad de lo global y lo local está bien ilustrada por la forma en que los movimientos indígenas contemporáneos se están volviendo cada vez más globales. Específicamente, muchos de estos movimientos de pueblos originarios o "nativos" continúan formando y / o uniéndose a organizaciones transnacionales, internacionales o globales precisamente para defender o promover su rechazo a la modernidad (Ginsburg, Abu-Lughod y Larkin, 2002). Por lo tanto, en este sentido, la glocalización debe ser defendida como una forma de reconocer y (vagamente) incorporar a los movimientos indígenas.

Tomlinson (1999: 196) ha adaptado sugestivamente la idea de la glocalización para hacer del concepto de cosmopolitismo un "glocalismo ético". Esta es una propuesta atractiva ya que enfatiza, entre otras cosas, la "direccionalidad" del cosmopolitismo y que implica el respeto a un amplio rango de culturas y prácticas. Por otra parte, llama la atención sobre algunas de las limitaciones de la glocalización, en lo que respecta a la aplicación de esta última. La idea de Tomlinson tiene la limitación de que -al menos en su forma simplista- todas las culturas deben ser respetadas. Si él realmente quiere decir que el glocalismo ético debe extenderse tanto o no, se plantea la cuestión de si todas las culturas deben ser respetadas por igual. Mi propia respuesta a esa pregunta es definitivamente negativa - por una variedad de razones que no pueden ser elaboradas aquí.

Finalmente, como se ha mencionado ya, la dicotomía de lo global y lo local se ha convertido en un tema muy prominente en los llamados movimientos antiglobalización (por ejemplo, Hines, 2000). En tales movimientos el local ha sido valorizado en oposición o resistencia al global (Robertson, 1997). Y es sólo relativamente reciente que los manifestantes anti-globalización han comenzado a reconocer que ellos mismos son parte del proceso de globalización / glocalización. De ahí la creciente popularidad del tema de la

"globalización desde abajo" y de la idea de que en gran medida la globalización está en nuestras manos.

Conclusión:

Lo anterior ha sido en gran medida una crítica de la manera contemporánea, convencional y "políticamente correcta" de abordar - de hecho, aumentar - el problema local / global o global / local. He intentado - aunque sea brevemente - mantener que esta misma "antinomía" es una forma de falsa conciencia. Necesitamos, no sólo académicamente, comprender la condición humana (Parsons, 1978) de la manera más completa posible.

Esto ha sido escrito desde una perspectiva neo-sociológica. El "neo" se ha añadido como un calificador sólo porque hay una tendencia - quizás hacia atrás - a pensar en la sociología como una disciplina especializada. Su amplitud - su audacia más que ocasional - es parte de la presente tesis sobre la globalidad y la localidad. Así pues, aunque he mencionado a menudo la transversalidad o la transdisciplinariedad, estoy sugiriendo que la sociología es potencialmente la más inclusiva de las disciplinas, aunque la antropología moderna también puede tener afirmaciones sólidas a esa descripción. En cualquier caso, los temas de comunidad / diversidad; Igualdad / diferencia; Homogeneidad / heterogeneidad; Universalidad / particularidad; Globales / locales - y aún más binarios - exigen mucha más atención de la que han recibido hasta ahora. De gran importancia son las formas en que estas relaciones antimónicas han continuado reproduciéndose. Por mucho tiempo, esta familia de conexiones antinómicas ha impregnado nuestro pensamiento, tanto en Oriente como en Occidente. ¿Por qué?

Referencias:

- Albrow, M. (1996). *The Global Age: State and Society Beyond Modernity*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Appadurai, A. (2001). "The Production of Locality," in Peter Beyer (ed.), *Religion in the Process of Globalization*, pp. 99-123. Würzburg: Ergon Verlag.
- Arnason, J.P. (2001). "The Multiplication of Modernity," in Eliezer Ben Rafael with Yitzhak Sternberg, *Identity, Culture and Globalization*, pp. 131-156. Leiden: Brill.
- Beck, U. (1992). *Risk Society*. London: Sage.
- García Canclini, N. (2001). *Consumers: Globalization and Multicultural Conflicts*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Castells, M. (1996). *The Rise of the Network Society*. Oxford: Blackwell.
- Castells, M. (1997). *The Power of Identity*. Oxford: Blackwell.
- Castells, M. (1998). *End of Millennium*. Oxford: Blackwell.
- Castells, M., Flecha, R., Freire Paulo, Giroux, H, Macedo, D. & Willis, P. (1999). *Critical Education in the New Information Age*. Lanham, MD: Rowman and Littlefield.
- de Mooij, M. (1998). *Global Marketing and Advertising: Understanding Cultural Paradoxes*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Dirlik, Arif. (1996). "The Global in the Local," in Rob Wilson and Wimial Dissanayake (eds.), *Global/Local: Cultural Production and the Transnational Imaginary*, pp. 21-45. Durham, NC: Duke University Press.
- Dirlik, A.. (2001). "Place-Based Imagination: Globalism and the Politics of Place," in Prazniak, R. & Dirlik, A. (eds.), *Places and Politics in an Age of Globalization*, pp. 15-52. Lanham, MD: Rowman and Littlefield.
- Dumont, L. (1979). "The Anthropology Community and Ideology," in *Social Science Information*.
- Friedman, J. (1994). *Cultural Identity and Global Process*. London: Sage.
- Friedman, S.S. (1998). *Mappings: Feminism and the Cultural Geography of Encounters*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Geertz, C. (1983). *Local Knowledge*. New York: Basic Books.
- Geertz, C. (1987) *Works and Lives: The Anthropologist as Author*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Giddens, A. (1990). *The Consequences of Modernity*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Ginsberg, F., Abu-Lughod, L. & Larkin. B. (eds.) (2002). *Media Worlds: Anthropology on New Terrain*. Berkeley: University of California Press.
- Guilanotti, R. & Robertson, R. (2001). "Glocalization, Transnational Corporations and Democratic Governance: An Analysis of the Globalization of Football," in Peter Losche, Undine Ruge and Klaus Stolz (eds.), *Year book of European and North American Studies* Vol. 5, pp. 219-251. Goettingen: University of Goettingen Press.
- Held, D. & McGrew, A. (2002). *Globalization/Anti-Globalization*. Cambridge: Polity Press.
- Hines, C. (2000). *Localization: A Global Manifesto*. London: Earthscan.
- Inda, J. & Rosaldo, R. (eds.) (2002). *The Anthropology of Globalization: A Reader*. Oxford: Blackwell.
- Featherstone, M. (2002). "Recognition and Difference: Politics, Identity, Multiculture," in Scott Lash and Mike

- Featherstone (eds.), *Recognition and Difference: Politics, Identity, Multiculture*, pp. 1-19. London: Sage.
- Levitt, P. (2001). "Local-Level Global Religion: The Case of the United States-Dominican Migration," in Peter Beyer (ed.), *Religion in the Process of Globalization*, pp. 153-176. Würzburg: Ergon Verlag.
- Meyer, J., Boli, J. Thomas, G. & Ramírez, F (1997). "World Society and the Nation-State," *American Journal of Sociology* 103 (1), pp. 144-181.
- Nettl, J.P. & Robertson, R. (1968). *International Systems and the Modernization of Societies*. New York: Basic Books.
- Parsons, T. (1978). *Action Theory and the Human Condition*. New York: The Free Press.
- Robertson, R. (1983). "Interpreting Globality," in *World Realities and International Studies Today*, pp. 7-20. Glenside, PA: Pennsylvania Council on International Education.
- Robertson, R. (1992). *Globalization: Social Theory and Global Culture*. London: Sage.
- Robertson, R. (1994). "Globalisation or Glocalisation?," *Journal of International Communication* 1 (1), pp. 33-52.
- Robertson, R. (1995). "Glocalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity," in Mike Featherstone, Scott Lash and Roland Robertson (eds.), *Global Modernities*, pp. 25-44. London: Sage.
- Robertson, R. 1997. "Values and Globalization: Communitarianism and Globality," in Luiz E. Scares (ed.), *Cultural Pluralism, Identity, and Globalization*, pp. 73-97. Rio de Janeiro: UNESCO and Candido Mendes University.
- Robertson, R. (2001)a. "Globalization Theory 2000+: Major Problematics," in George Ritzer and Barry Smart (eds.), *Handbook of Social Theory*, pp. 458-471. London: Sage.
- Robertson, R. (2001)b. "The Globalization Paradigm," in Peter Beyer (ed.), *Religion in the Process of Globalization*, pp. 3-22. Würzburg: Ergon Verlag.
- Robertson, R. (2002). "Le dimension! della cultura globale," in Elisabetta Batini and Rodolfo Ragionieri (eds.), *Culture e Conflitti nella Globalizzazione*, pp. 17-30. Florence: Leo S. Olschki.
- Robertson, R. & White, K. (2003). "Globalization: An Overview," in Roland Robertson and Kathleen E. White (eds.), *Globalization: Critical Concepts in Sociology*, Vol. I, pp. 1-44. London: Routledge.
- Swyngedouw, E. (1997). Neither Global nor Local: "Glocalization" and the Politics of Scale, in Kevin R. Cox (ed.), *Spaces of Globalization: Reasserting the Power of the Local*, pp. 137-166. New York: Guilford Press.
- Tharp, M. (2001). *Marketing and Consumer Identity in Multicultural America*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Tomlinson, J. (1999). *Globalization and Culture*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Tsing, A. (1993). *In the Realm of the Diamond Queen*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Tsing, A. (2000). "The Global Situation," *Cultural Anthropology* 15 (3), pp. 327-360.